

ELLE

CUVE

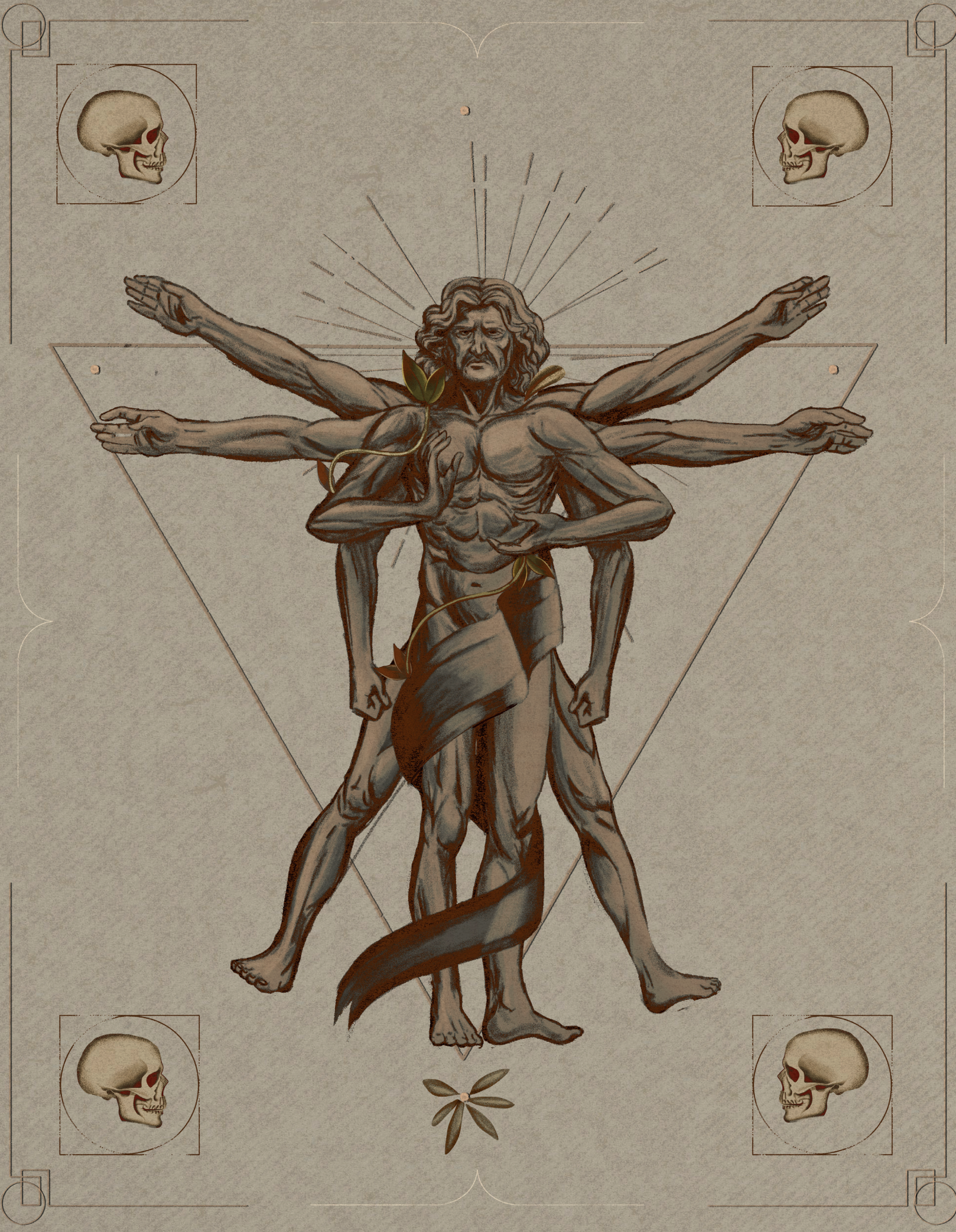
* Decano de la Facultad de Artes y Diseño
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

ALBERTO SALDARRIAGA ROA*

RPO

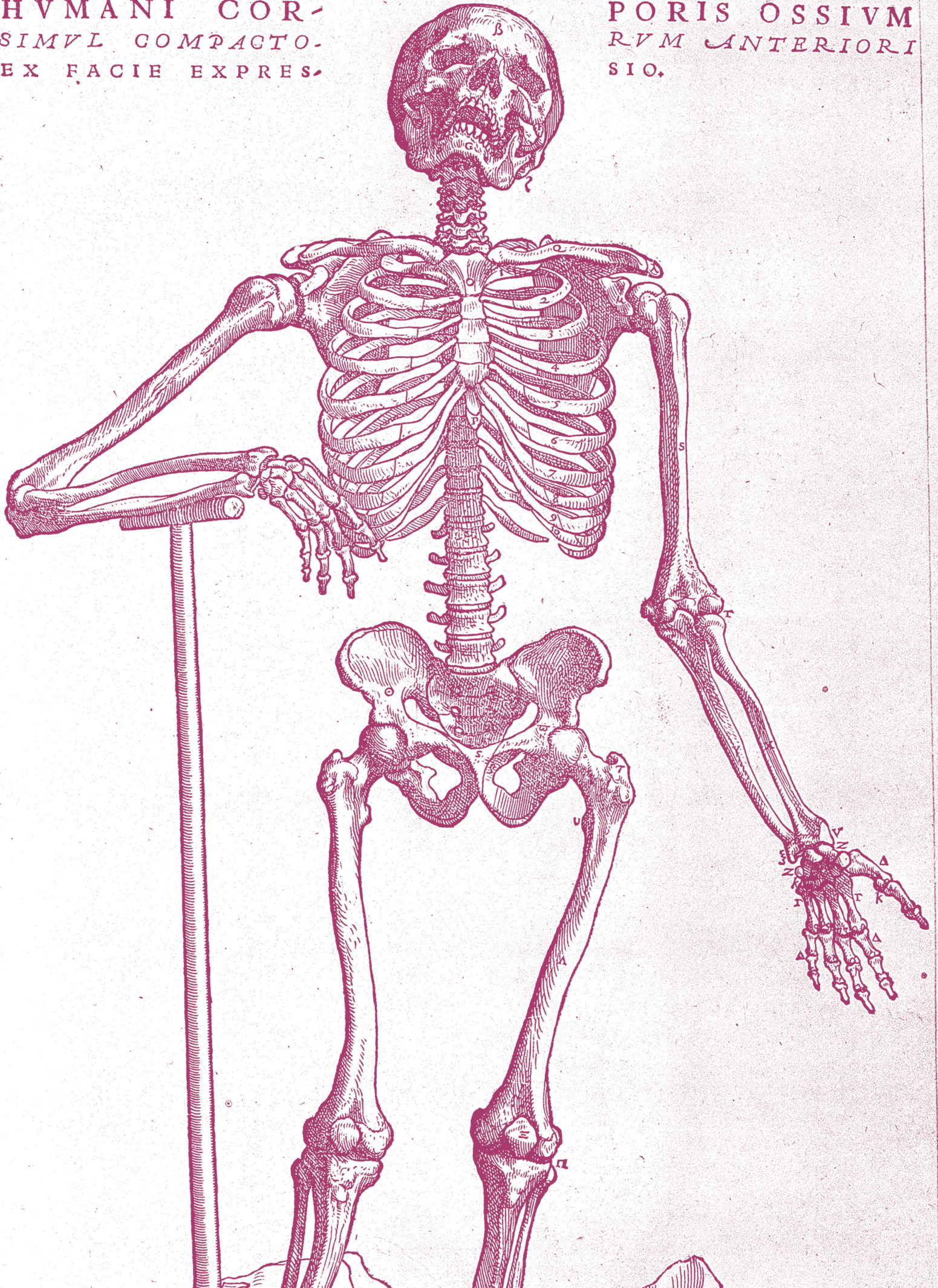
COMO MEDIDA DE TODAS LAS COSAS, ENTRE OTRAS COSAS

LOS HUMANOS POSEEMOS UNA CORPOREIDAD PARTICULAR: NUESTRA ESTRUCTURA CORPORAL ES SIMÉTRICA; TENEMOS CABEZA, TRONCO Y EXTREMIDADES —MANOS Y PIES— QUE SIRVEN PARA MUCHAS COSAS. Y EL CUERPO ES, EN MÁS DE UN SENTIDO, LA MEDIDA CON LA CUAL SE HA CONSTRUIDO A LO LARGO DEL TIEMPO EL HÁBITAT, EL MUNDO HABITABLE. A ESO SE LE HA LLAMADO «ESCALA HUMANA»: EL CUERPO COMO MEDIDA DE TODAS LAS COSAS.



HVMANI COR-
SIMVL COMPACTO-
EX FACIE EXPRES-

PORIS OSSIVM
RVM ANTERIORI
SIO.

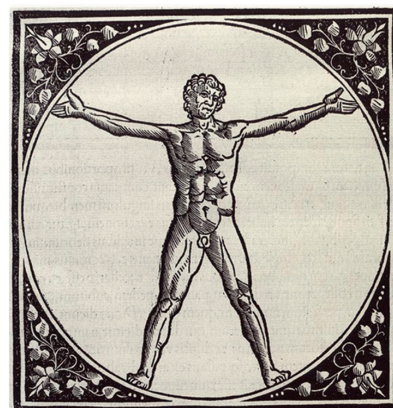


UN REPASO RÁPIDO A LA HISTORIA humana muestra cómo el cuerpo ha sido el sujeto y el objeto de las transformaciones del territorio. Para las bandas de cazadores y recolectores del Paleolítico, el cuerpo estaba sujeto a la escala de la naturaleza. Sus albergues se encontraban, no se construían. Los primeros instrumentos se elaboraron a la medida de los dedos, las manos, los brazos y las piernas. Un hacha de piedra rudimentaria se creó para ser sostenida por la mano y ser usada con la fuerza del brazo. Elaborar un recipiente, un arado, un mueble primitivo indica un grado mayor de dominio del cuerpo como hacedor de cosas. La construcción de albergues pudo tomar milenios en desarrollarse, y su medida fue inevitablemente el cuerpo. Solo las deidades escaparon de ese rasero y para ellas se establecieron otros, que en algún momento alcanzaron la monumentalidad.

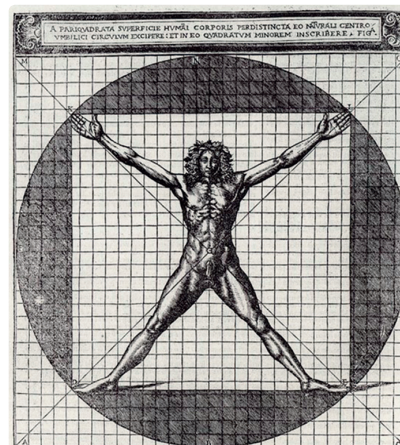
Si bien la conciencia social del cuerpo existió desde los primeros brotes de la cultura humana, fue en el seno de algunas civilizaciones donde el cuerpo fue objeto de estudio, admiración o culto. La cultura clásica griega es quizá el ejemplo más reconocido en relación con el cultivo y la representación del cuerpo humano, concebido como medida de todas las cosas. A la par de la formación corporal e intelectual, se establecieron los cánones matemáticos de armonía y proporción reflejados en la escultura y en la arquitectura del período clásico. Del cuerpo surgió, por una parte, un ideal de belleza y, por otra, la búsqueda de la perfección en el mundo material.

En el curso de la cultura occidental, a partir del Renacimiento italiano, la tradición clásica resurgió, se expandió y ocupó buena parte del pensamiento estético hasta el siglo XVIII. El descubrimiento y traducción al italiano del tratado *De Architectura* de Vitruvio, conocido también como *Los diez libros de arquitectura*, influyó notablemente en este sentido. La interpretación gráfica de algunos de sus apartes, especialmente los referentes a medidas y proporciones, dio como resultado innumerables imágenes contenidas en las traducciones del libro y en otras obras que de él derivaron.

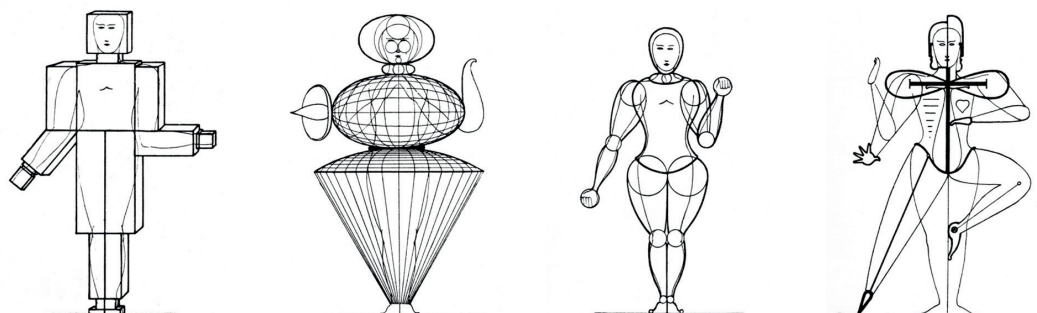
El cuerpo barroco contradujo en muchas formas los cánones renacentistas y dio paso a una libertad corporal expandida, en la que la expresividad se superpuso a la estética de la armonía. Los cuerpos en este periodo se encuentran en movimiento, se retuercen en éxtasis como en Miguel Ángel o en Bernini, se adornan con ricas vestiduras y son sujeto de expresiones de placer y de dolor. El espacio, los muebles y los objetos respondieron a esa corporeidad con sus líneas sinuosas, con la disolución de límites y la difuminación de horizontes. Incluso los pliegues de una falda fueron tan importantes como el naturalismo de los rostros. La Ilustración acabó con todo eso.



[*Homo ad circulum* por Giovanni Giocondo.]



[*Hombre Vitruvio* por Cesare Cesariano.]

[*Triadic ballet* por Oskar Schlemmer.]

La Revolución francesa concedió gran atención al cuerpo, especialmente a través de la guillotina. Un cambio importante, menos sangriento y más amable, se produjo con la liberación del cuerpo de la mujer de las ataduras de los trajes voluminosos y recargados y de las pelucas polvorientas. El nuevo traje, de gran sencillez, se concibió como una larga bata ceñida al torso femenino a la altura de los senos. Ese estilo se impuso en Europa como símbolo de la nueva era de libertad, igualdad y fraternidad. Décadas más tarde, regresaron los ropajes aparatosos e incómodos. Como evidencia este caso concreto, en la historia del traje en todas las culturas humanas se encuentra la relación más directa entre el cuerpo y el objeto que lo cubre, lo oculta, lo descubre y finalmente lo viste, o lo desviste.

En la modernidad el cuerpo se transformó en un objeto de estudio científico, un receptor de estímulos provenientes de diferentes fuentes, se ha reducido a cifras y códigos, se exalta como señuelo de consumo en la publicidad, es imitado por robots «humanoides» y por los incontables alienígenas que tienen por costumbre visitar los Estados Unidos periódicamente. De esta época vale la pena resaltar la ergonomía, que se propuso como una manera, entre científica y técnica, de determinar las formas y medidas del cuerpo para llevarlas al diseño de muebles y objetos. Así mismo, está el

descubrimiento del ADN, código que garantiza la unicidad de cada cuerpo. No obstante, hay cuerpos de distintos órdenes: el cuerpo social, el cuerpo técnico, el cuerpo médico e incluso el cuerpo de bomberos, todo ellos aludiendo a cierto sentido de unidad, de coherencia o de funcionamiento.

El cuerpo está presente en el espacio de la arquitectura y la ciudad. Su imagen ha sido dibujada, pintada, fotografiada y esculpida. Los objetos e instrumentos presentes en dicho espacio se han desarrollado a partir de sus medidas e incluso de sus deseos. El cuerpo se mueve por sí solo o con la ayuda de vehículos de diversa índole. En todo esto, el cuerpo humano conserva algo de su papel como medida de todas las cosas. Pero hay otras medidas, otras escalas. En el mundo de las máquinas y de los aparatos, estáticos o en movimiento, hay dimensiones que en más de una ocasión aplastan literalmente el cuerpo humano. Máquinas y aparatos han sido pensados y diseñados en función de los humanos pero han adquirido una vida «casi» propia. La ciencia ficción ha sido pródiga en mostrar los posibles conflictos entre seres y máquinas, y el cine de Hollywood se regodea en expandir esos conflictos a una magnitud apocalíptica, planetaria o interplanetaria. El robot, ese invento literario de hace más de un siglo, es hoy una realidad, entre amigable y temible.

El cuerpo es hoy motivo de diseño. Se proponen imágenes de cuerpos masculinos y femeninos ideales. En los gimnasios, cientos de personas trabajan su cuerpo buscando parecerse a esas imágenes, sin lograrlo la mayoría de las veces. Los cirujanos estéticos modelan lo que pueden, tratando de esquivar las imperfecciones de los cuerpos naturales. Hay dietas, comidas prohibidas y admitidas para alcanzar el cuerpo perfecto. Falta, eso sí, el entrenamiento intelectual que, en los gimnasios de la Grecia clásica, también recibían los jóvenes.

Pero estas son solo unas manifestaciones de la cultura humana contemporánea, dominantes en cuanto provienen de las fuentes del poder económico que tratan de globalizar modos de pensar y de vivir. Hay muchas otras maneras: diversas, auténticas, disidentes e incluso contestatarias. El cuerpo persiste como medida de todas las cosas en aquello que escapa o trasciende las lógicas industriales y funcionalistas.

El cuerpo está presente, implícita o explícitamente, en todos los programas de la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. El espacio arquitectónico, la imagen visual, el mundo objetivo, el *performance* artístico en que el artista es la obra, el vestuario, la interactividad y el mensaje publicitario se relacionan unos más, otros menos, con lo corporal. La idea de plantear el problema del cuerpo como eje central de este número refleja esa transversalidad.

[Ilustración de *De architectura libri decem*, originalmente de Vitruvio Pollio.]

Fuente: OLC.V834.567, Houghton Library, Harvard University.

